

Annex III

QUINTA CUMBRE

DE JEFES DE ESTADO Y/O GOBIERNO

DE LOS ESTADOS, PAISES Y TERRITORIOS DE LA

ASOCIACION DE ESTADOS DEL CARIBE

Pétion Ville, Haití, 26 de abril de 2013

**PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL**

**SU EXCELENCIA ALFONSO MUNERA**

La Asociación de Estados del Caribe fue el producto de la visión de un conjunto de Mandatarios del Caribe en la década de 1980-1990. Con un profundo conocimiento de las difíciles y complejas circunstancias internacionales de aquel momento, concibieron este espacio de diálogo político para la cooperación entre los países del Gran Caribe. Todos los gobiernos pertenecientes a esta región acogieron con entusiasmo esta idea y contribuyeron en forma decisiva a su concreción. En julio de 1994 nació la AEC en Cartagena de Indias, constituida por 25 Estados Miembros y 3 Estados Asociados.

Hace apenas 19 años. Sin embargo, tenemos una historia en el Gran Caribe en la que la cooperación ha sido un factor decisivo; historia que se remonta a un pasado más lejano. Momentos en los que, paradójicamente, estuvimos más cerca los unos de los otros, a pesar de tener menos medios de comunicaciones. Los ejemplos son infinitos, pero me voy a limitar a unos pocos, de mi propia cosecha de historiador. Hace unos días apenas le contaba al presidente Martelly acerca de un documento maravilloso que encontré en el archivo de indias de Sevilla en el que el Gobernador de Cartagena de Indias en 1799 le contaba al Rey de España acerca de una rebelión de esclavos por su libertad organizada por haitianos en Maracaibo y Cartagena simultáneamente. Y le contaba también acerca de un hecho no lo suficientemente documentado: que en la defensa de Cartagena de Indias en 1815, estuvo defendiendo sus murallas un regimiento de haitianos. Pero, también he contado otras veces, hoy que hablamos sobre las dificultades de la conectividad, que he encontrado en los periódicos de Cartagena de Indias de hace más de medio siglo los anuncios de barcos que semanalmente embarcaban pasajeros y mercancías para Curazao, Trinidad y Barbados, y otros que viajaban a Jamaica, Haití y Cuba.

En Jamaica se publicó la primera gran novela colombiana,- Ingermina- y el primer gran fotógrafo de Colombia era un jamaicano, hijo de Haitianos-HENRY Louis Duperly. Estos son simples atisbos. Si nuestros historiadores estudiaran con más profundidad nuestra historia, podrían reconstruir la complejísima madeja que hemos construido entre todos. El primer gran ingenio azucarero de Colombia se fundó con técnicos cubanos en las cercanías de Cartagena, y el segundo más grande lo estableció un jamaicano en la región del Valle del Cauca. Y qué decir de nuestro libertador Bolívar escribiendo una carta de Jamaica. O derrotado y perseguido, encontrando apoyo en Haití. O los sueños de Eric Williams y Fernando Ortiz de construir un mundo intelectual caribeño, y finalmente hay que recordar siempre a los caribeños que ayudaron a construir el Canal de Panamá.

Desafortunadamente, las nuevas generaciones han perdido la memoria de esta historia de cooperación intracaribeña. Pero esta memoria debe servir para convencernos de que si pudimos hacerlo en el pasado, con más razón podemos hacerlo hoy.

En el contexto del mundo contemporáneo, marcado por un descentramiento del poder político global, por crisis severas en varias de las economías de la Unión Europea, por el fortalecimiento de los procesos de integración y de cooperación de las naciones latinoamericanas y caribeñas, la AEC es hoy, más que nunca, una poderosa herramienta, única en las actuales circunstancias, en las que sus 25 Estados Miembros y 4 Asociados pueden dialogar y cooperar libre y autónomamente acerca de asuntos vitales del Gran Caribe. Asuntos, algunos de ellos, que no dan espera. Cinco grandes temas tenemos por delante: primero, protegernos contra la extrema vulnerabilidad de las islas y de los litorales caribeños, cada vez más amenazados por los desastres ocasionados por los fenómenos de origen natural; Es asunto de vida o muerte, para el cual tenemos que trabajar juntos. Producir juntos un gran programa con proyectos estratégicos, para ser presentado a la comunidad internacional de naciones.

En segundo lugar, tenemos que ser capaces, entre todos, de crear rutas de turismo de multidestino. Para eso necesitamos fortalecer la conectividad - para que los lazos entre Latinoamérica y el Caribe sean cada vez más profundos y sostenibles. No ignoramos la enorme importancia que tiene la conectividad para el turismo, para los pueblos del Caribe.

Tenemos que, en tercer lugar, crear un clima más propicio para la inversión productiva en el Caribe; lograr que el flujo de capitales destinado a la producción, adquiera un extraordinario dinamismo en la comunidad caribeña.

En cuarto lugar, la obligación sagrada de proteger nuestro Mar Caribe; evitar cualquier acción que ponga en peligro nuestro Mar Caribe.

Asimismo, para poder lograr plenamente lo que queremos es necesario, absolutamente necesario, que nuestros pueblos se conozcan mejor, que descubran cuan similares somos, pese a las distancias y al aislamiento recientes. Necesitamos promover la cooperación en el área de la educación, de la ciencia y de la cultura. Facilitar al máximo los encuentros de nuestros investigadores, de nuestros estudiantes y de nuestras expresiones culturales.

La AEC es el espacio ideal para que se sientan a dialogar y a construir políticas e instrumentos de trabajo todos los actores de la región. Es un espacio único y privilegiado para ponernos de acuerdo en estos temas particularmente caribeños.

La historia me ha enseñado que hay procesos que maduran más lentamente que otros y en medio de mayores dificultades. Pero me ha enseñado la historia, también, que la fe en los ideales, la paciencia para vencer las dificultades y el entusiasmo para avanzar con optimismo, así como una buena dosis de pragmatismo, vencen todos los obstáculos por muy poderosos que sean. Sólo necesitamos poder salir de nuestraV Cumbre, como así lo hemos logrado ya, con el entusiasmo y la convicción de que bien vale la pena apostarle a esta gran idea que es la Asociación de Estados del Caribe.

Como no sucedía desde hace mucho tiempo, los jefes de Estado y de gobierno de la AEC han expresado su decisión de reunirse para abordar los grandes temas de la cooperación regional. El objetivo central de la V Cumbre, se ha cumplido: fortalecer la AEC, partiendo del reconocimiento de que es este el espacio que hemos creado para hacer más eficaz y productiva la cooperación en la región del Gran Caribe en áreas estratégicas para el progreso y el bienestar general de los países que la integran. Tenemos nuestra Declaración y Plan de Acción y trabajaremos incansablemente para su realización.

Mis agradecimientos a todos y todas los que han hecho posible con su esfuerzo diario la realización de nuestra V Cumbre de Jefes de Estado y de gobierno del Gran Caribe.

Presidente Michel Joseph Martelly, permítame recoger el sentimiento colectivo, el espíritu que reina en esta reunión: estamos profundamente agradecidos con usted y con su Pueblo. Nos hemos sentido como en casa y deslumbrados por la hospitalidad y generosidad haitianos. Hoy estamos acompañados por la sombra protectora de sus grandes héroes de la lucha por la libertad y la dignidad humanas: Jean-Jacques Dessalines, Toussaint L’Ouverture y Henri Christophe.

Muchas Gracias al Pueblo Haitiano y a todos los aquí presentes.